

TRADUCCIONES COTIDIANAS

Agustín RUBIO SÉMPER
Universidad de Valladolid

La mayoría de los trabajos sobre la historia de la traducción se ocupan de estudiar las traducciones que se han realizado de obras importantes, quizás porque estas traducciones trascienden más allá del que las realizó, olvidando, salvo contadas excepciones, el estudio de la traducción cotidiana.

Esta necesidad de la traducción cotidiana, sobre todo del latín al romance, de documentos particulares, hay que relacionarlo con la paulatina pérdida del latín como lengua cultural, no solamente en los niveles laicos sino también en los eclesiásticos, a lo largo de la Edad Media. Creo que en la actualidad asistimos todavía al mismo acontecimiento. Sirva de ejemplo lo que hace unos años me ocurrió: Me dejaron unas fotocopias de unos documentos de finales del siglo XVI, que trataban sobre el envío de unas reliquias desde Roma a Zaragoza y su posterior distribución por esta provincia, para que las transcribiese y realizase, posteriormente, el estudio correspondiente. La persona que me las dejó, sacerdote, me pidió que si no me importaba le facilitase una copia de los documentos transcritos. Una vez realizada dicha transcripción le facilité una copia, y cuál no sería mi sorpresa cuando me indicó que no entendía nada de lo que estaba escrito. Los documentos aludidos estaban escritos en latín.

Si esto ocurre en la actualidad dentro del ámbito de una institución que aún usa el latín en documentos solemnes, no nos puede extrañar tanto que muchos monasterios, cabildos y otras instituciones de la época medieval pidieran autorización para llevar a cabo la traducción de los documentos que tenían escritos en latín con la finalidad de que pudiesen ser entendidos por los legos, deducimos que realizadas por ellos mismos, y evitar los problemas que pudiesen originarse por una mala traducción o interpretación de los mismos.

Pero no solamente esta traducción cotidiana medieval se circunscribía a este fenómeno, los ejemplos de traducciones del latín al romance. Nosotros, por nuestra parte, hemos hallado en la documentación existente en el Archivo Municipal de Ágreda, provincia de Soria, en proceso de publicación, una serie de peticiones que los escribanos de dicha villa hacían a los judíos del lugar para que les tradujesen las leyendas que aparecían en los sellos de las cartas, quizás para asegurarse de la autenticidad de las mismas, que enviaban dichos judíos, teniendo en cuenta que casi todas ellas se despachaban para cobrar los impuestos, empleando todos ellos la misma fórmula: “robrado un nombre en ebrayco que dis que dise Simuel Avencuriel”, junto a la descripción del escudo.

Otro ejemplo cercano y lejano a la vez de traducciones cotidianas.

ROUTINE TRANSLATIONS

Agustín RUBIO SÉMPER
Universidad de Valladolid

The majority of the studies of the history of translation are focused on the study of the translations of important works, perhaps because these translations transcend the translator. Except on rare occasions, the study of routine translation is forgotten.

This need for the routine translation, especially from Latin to Romance of certain documents, must be related to the gradual loss of Latin as a cultural language, not only on a laical but also on an ecclesiastical level. I believe that we are currently witnessing the same process. What happened to me a few years ago will serve as an example. I was given some photocopies of a document dating from the end of the sixteenth century, which dealt with the transportation of some relics from Rome to Zaragoza, Spain, which would be subsequently distributed in the province. I was to transcribe the document and undertake a study of it. The priest who left it in my care asked me if I would be so kind as to give him a copy of the transcribed document. I gave him a copy when I had completed the task, and to my surprise he indicated that he did not understand a word of the transcription. The document he had given me was written in Latin.

If this occurs today in an institution that still employs Latin for formal documents, it should not surprise us that many monasteries, city halls and other institutions of the Middle Ages asked for authorization to carry out the translation of those documents written in Latin so that they would be understood by the laity. We may deduce from this that those who asked for the translations did not understand the Latin and that in this way problems owing to a bad translation or interpretation could be avoided. Routine translation, however, is not limited to translation from Latin to Romance. We have discovered in the documentation in the Ágreda Municipal Archive (Soria, Spain), which is in the publication process, a series of petitions that the scribes of the village made to the local Jews asking them to translate the legends that appeared on the stamps of letters sent by Jews, perhaps in order to assure themselves of their authenticity. It should be noted that the letters were tax notices, and an identical formula was used in each one: "Signed with a name in Hebrew that says that he says Simuel Avencuriel," next to the description of the emblem.

Another example of routine translations.

Translated by Larry Belcher